

DOS TESIS OPUESTAS.....

APOYO A LA INDUSTRIALIZACION

—(Viene de la página 5)

Octavo: Si a la par de todo lo dicho, luchamos por que se eleve el nivel de vida de los peones agrícolas y de los campesinos pobres, entonces el mercado interno del calzado se multiplicará, y no habrá zapateros cesantes. Al efecto, hace falta una verdadera Reforma Agraria. Un alto nivel de salarios para los obreros y jornaleros agrícolas y una Reforma Agraria que dé la tierra a los campesinos pobres, sería una base sólida para que la industria encuentre mercado interno y no haya cesantes.

Como ve, el camino no es el estancamiento feudal, no es apegarse al pasado; el camino es la Revolución Agraria y Antimperialista y luego, el pase al Socialismo. Nosotros comprendemos su situación personal y la de muchos artesanos como Ud. Pero debemos abordar estos

problemas con vistas al futuro, pues, pese al pequeño retroceso sufrido, nuestro avance es incontenible. Le rogamus que reflexione, y que reaccione como un verdadero revolucionario. Su propia vida es una experiencia que demuestra que nada se resuelve con mantener indefinidamente el trabajo artesanal. Poco a poco las fábricas y las grandes plantaciones capitalistas nos darán el ejército proletario que necesitamos para enterar, primero lo que queda de feudalismo, y luego, el capitalismo.

Lo saluda fraternalmente,

GONZALO SIERRA C.

Secretario General de la CGTC.

PARA SER MAS...

—Viene de la página 1ª

Y don Florentino tiene razón. Los movimientos demagógicos que tratan de engañar a los trabajadores con el espejismo de que van a "participar" de las ganancias del patrón, o de que van a salir de pobres mediante el ahorro, sólo sirven para hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres.

Los centenares de jornaleros que trabajan por miserables salarios en las fincas de don Florentino tienen

que ponerse en guardia con el llamado "solidarismo". Con el señuelo de la "economía", don Florentino pretende engañarlos para que abandonen la lucha por mejores salarios, para que no se sindicalicen, para que se maten dando más rendimiento en el trabajo, para que no se cobren los días feriados, etc.

Claro está, ahora los trabajadores son "socios" del patrón, y ya no tiene sentido la lucha contra él. Ahora son,

jornalero y patrón "solidarios".

Pero la tal solidaridad va a consistir en que el peón se reviente en el surco, trabajando como una bestia, para que don Florentino, como él mismo dice, acreciente sus ganancias.

Don Alberto Martén cree que los obreros costarricenses "comulgan con ruedas de molino". Pero está equivocado. Los obreros saben que sólo la lucha de clases implacable, puede conquistarles mejores condiciones de vida hasta su total liberación del capitalismo.

EL TALLER

En el taller los operarios que quedaron pusieron a especular con lo que podría ocurrir en la capital. Los obreros estaban comprometidos, con sus declaraciones, a intentar la manifestación; el Gobierno parecía decidido a impedirlo. El choque resultaba inevitable. Por eso la preocupación de los zapateros aumentaba conforme avanzaba el tiempo. El Indio salió al patio, se quitó los anteojos y examinó atentamente el cielo, haciendo gestos de inconformidad. Cuando regresó a su asiento dijo:

—Está limpio y clarito el cielo, ¡qué vaina! Un buen aguacero salvaría la cosa... Los muchachos podrían suspender la manifestación con el pretexto del agua...

La tarde era magnífica y no había la más remota posibilidad de que pudiera llover siquiera. Hasta el corredor llegaba, de cuando en cuando, un soplo de brisa suave y tibia.

Cuando el reloj de la cercana catedral dió las cuatro, todos en el taller, con excepción de Beteta, comenzaron a hacer votos porque no ocurriera nada grave. Minutos después el Cholo José asomó a la puerta que daba al taller y dijo, con voz un poco alterada:

—¡Vallan a oír lo que están diciendo los radios! ¡Eso era lo que querían esos carajos!

En las calles de la ciudad los vecinos corrían, curiosos y asustados, a engrosar los apretados grupos que se formaban frente a los establecimientos comerciales, comentando exaltados y nerviosos las inquietantes noticias que estaban recibiendo. Hablábale de obreros

muertos, de heridos y presos. Algunas mujeres del pueblo lloraban y maldecían al Gobierno.

A las tres y media de la tarde, y desde la capital, la estación radiodifusora "Ecos del País" había comenzado a informar de los acontecimientos, que se estaban desarrollando a muy poca distancia de la propia Estación. A esa hora, según informara, nutridos grupos de obreros, portando banderas y estandartes, comenzaron a llegar a la Plaza del Pacífico, lugar fijado de antemano para la concentración; y estaban llegando también de las ciudades cercanas, camiones atestados de trabajadores, que bajaban en distintos sitios y luego se sumaban a los agresivos grupos de la capital. Numerosa policía, con las crucetas desenvainadas, estaba bloqueando las cuatro esquinas de la plaza, y habíanse suscitado ya incidentes, con la consiguiente detención de algunos obreros y su inmediato traslado a la Penitenciaría.

Media hora más tarde la trasmisora informaba que, a pesar del bloqueo de la policía, una inmensa multitud obrera llenaba la plaza y estaba siendo agitada por oradores de ambos sexos, que se sucedían, sin tregua ni descanso, en una tribuna improvisada en el propio centro de la aglomeración.

El Jefe de la Policía, por orden superior, acababa de hacerles saber a los dirigentes obreros que se les permitiría la reunión allí, con sus carteles y discursos, pero que de ninguna manera se les toleraría que desfilaran hacia el Congreso. La multitud protestaba, alegando, por medio de sus oradores, que se trataba de una mani-